

JOVENES Y VIEJOS

En torno de Echegaray se ha promovido una contienda cuya raíz es secular. Es la querrela que en todos los lugares se ha encendido a la hora de las grandes crisis del espíritu y de la historia nacional: la que tomó forma, bajo bandera literaria, con la porfía de clásicos y románticos, en el estreno de *Hernani*; la que Tolstói plantea en *Padres e hijos*; la que Tourgueniev estudia en *Dos generaciones*.

La España joven no se hace solidaria del espíritu de la España vieja. Nuestros padres recibieron una España aún susceptible de grandeza. Tenía dilatados dominios, confianza en sí propia, abnegación, fe en ideales de libertad y dignificación humana. Y nuestros padres cercenaron esos dominios, achicaron aquella confianza, corrompieron aquellas virtudes. El orgullo de raza lo encaminaron al despotismo y la arbitrariedad en las colonias; el valor al flamenquismo y la majada matona; la confianza a la imprevisión, corrompieron las virtudes nativas; y de la fe, y la generosidad, y la abnegación de las multitudes españolas, hicieron barricadas, guerras civiles, escapeles de la ambición y la concupiscencia; trocaron las energías creatrices en fuerzas destructoras al servicio de banderías insensatas.

La Historia no será indulgente para esas generaciones, ni siquiera para las que hicieron la revolución. Porque el mal camino que a la revolución fue abierto por nuestros padres, se descubre bien en toda su desolada extensión desde 1905. Y los hijos recibieron como herencia una España disminuida, vieja, donde el nervio moral se ha roto, el vigor impulsivo ha muerto, la conciencia y la fe han desaparecido. ¿Cómo acusan los viejos de impotencia espiritual a los jóvenes? ¿Rechaza de ellos como llevamos en el alma la huella de su mal: si no nos dejaron más haber es que ellos lo disiparon, y todas sus vanas palabrerías de este tiempo no son buen rescate de sus torpes acciones de ayer. Más que jactancias les convienen críticas. Que cada uno ponga el daga sobre su cuello y cargue con su culpa. Ahora que van desapareciendo, no se afanarán de la España misera, ignorante, infeliz, que legó a sus sucesores. ¿De quién si no de ellos es la obra? ¿De quién la responsabilidad?

La España nueva, los jóvenes, se alzan, no como vengadores, sino como disidentes. Manuel Bueno lo consignaba ayer firmemente en el *Herido*. Lo lanzamos puñados de tierra a los ojos de los que fueron. Llevamos a los pensadores parte de su legado, y a esos residos los rendimos veneración. Pero no queremos ser como ellos. No queremos dilapidar el tesoro menguado de la energía que nos transmiten; no queremos hacer la España de 1854 a 1898; nos avergonzamos de ella porque en ella se ha elaborado la presente postulación; queremos hacer una España más fuerte intelectualmente; queremos *europetizarla*, y no es en tiempo de los padres, sino en tiempo de los hijos, cuando ese vocablo surgió.

La España anterior a 1898 es de los viejos; la España posterior a 1898 es de los jóvenes; diga quien sienta, no con sus vanidades, sino con sus amores al esplendor de la raza, cuál de ambas es mejor. Son incapaces los jóvenes de conseguir su anhelo. Pues culpeles, no a ellos que tienen la voluntad, sino a aquellos que les transmitieron tan débil su poder. En las grandes empresas la gloria no está en acabarlas, sino en acometerlas. E intentó la resurrección del alma española, del alma abierta a las espirituales inmigraciones provenientes de todos los confines del planeta, es saltar por encima de la obra nefasta de nuestros padres y de nuestros abuelos, hasta entroncar con los siglos de expansión.

Para eso la juventud se forja en el libro y en la vida. Ponen los viejos en el haber de los jóvenes unas cuantas novelas, unos pocos dramas, un puñado de artículos. No. Ese era todo el haber de los viejos; para los jóvenes, ese haber, con ser suficiente a justificarles, es mínima parcela de su actividad. La esencia de la juventud española se va derramando más que en sus libros en sus acciones, que es donde el espíritu toma realidad. Y en esas acciones se encuentra otra vez la semilla de aquellas virtudes que los viejos disiparon; cuando la generación venidera alumbre, aquellas semillas florecerán. Los viejos llamaron y embaucaron al pueblo para explotarlo y sacrificarlo a sus codicias. Los jóvenes van al pueblo para esclarecerlo y para amarlo. Los viejos llevaron la muchedumbre a las barricadas; los jóvenes crean una Universidad popular.

En esa obra de renacimiento necesitan colaborar el talento y la voluntad. Si los tienen o no los tienen, no es caso de decirlo ahora; el juicio sobre ello equivale a una profecía, y los profetas duermen hoy junto a la ruina de Sión. Pero los jóvenes aman el trabajo y la voluntad donde los enuevan los profetas fue rico en ambos; por eso el profeta no se afanó a esas virtudes de su tiempo, sin adherirse al sentido de su obra, la inspiración artificial, deformada, fea, de sus frutos, pertenece a la España del tiempo viejo; de esa abominación, y cuando seduce al pueblo, por el pueblo lo sentimos que ve enturbiada la claridad de su mente por la exaltación de la animalidad que rebulle en las fibras de los personajes de Echegaray. Pero fue poderoso en fantasía, amplio en inteligencia, infatigable en la labor; de esas virtudes necesitamos para mañana; esos méritos rodean sus otras culpas; para ellos solos, puesto que están en grado heroico, suscribimos una digna glorificación.

Baldomero ARGENTE

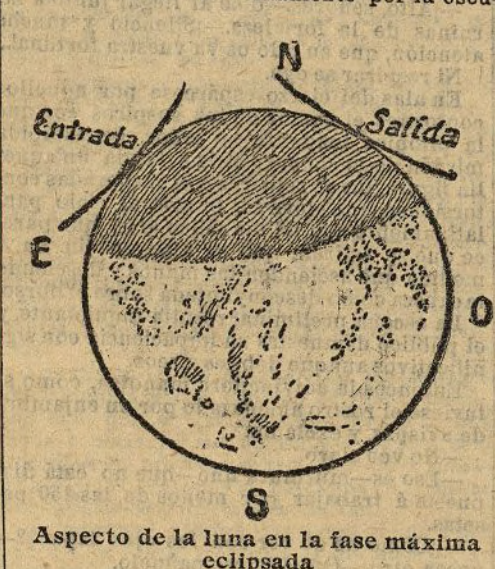
ECLIPSE DE LUNA

El astro de la noche, la pálida Diana, nos ofrecerá mañana un pequeño eclipse. Será esto, como en los tiempos revolucionarios, indicio de disminuciones gubernamentales? Por

si acaso, prepárense los García del ministerio.

El eclipse de luna (yo el de los García) comenzará a las cuatro horas y veintiseis minutos de la tarde, cuando la luna está todavía debajo del horizonte. A la hora citada tocará la luna con la penumbra de la tierra.

El comenazo real del eclipse, ó sea el contacto con la sombra, será a las cinco y treinta y nueve de la tarde. A esa hora, la luna irá siendo mordida lentamente por la oscu-



Aspecto de la luna en la fase máxima eclipsada

ridad en un punto que se indica en la figura. Poco a poco la sombra irá invadiendo hasta las seis y cuarenta y cinco minutos próximamente, en que alcanzará el aspecto del dibujo que acompaña a estas líneas.

El eclipse comenzará a disminuir. La sombra de la tierra irá retrocediendo, y se despegará a las siete y cincuenta y un minutos por el punto del disco que también se indica. Después, apenas quedará nada. Tras la sombra se va tirando la penumbra, y a las nueve y veintiseis minutos habrá terminado por completo el fenómeno. He ahí todo el tiempo que no lo impide, ó si mauristas y villaverdistas no disponen, con motivo del eclipse, otro espectáculo más variado y divertido. —C.

Los estrenos

EN LA ZARZUELA

Guardia de honor

Por fin, y ya era hora, tras de tanto andar de zoco en colondro en busca de una obra aceptable, hemos dado con una digna de aplauso: la *Guardia de honor*, estrenada anoche en la Zarzuela, que es, de la cruz a la fecha, una obra literaria sin mezcla de mala fe.

Sus autores no son artistas de acarreo, de esos que andan por los escenarios como por las alcantarillas buscando el misero cocido por caminos más ó menos nauseabundos; son artistas de veras, y si pueden equivocarse, porque el artista no quita lo falible, aun cuando duermen, como Homero, romcan moderadamente, sin imitar con sus roncados la estentórea voz del burro enamorado.

Sólo, no necesito repetir ahora, no es esto de mi devoción literaria; su dramaturgia no es la que admiro; pero con ella, no obstante, me las compendría gustosamente si entre ella y la de los habituales confeccionadores del género chico hubiese de elegir. Solís, lo menos, es un literato, y en sus obras, aunque a veces no haya otra cosa, hay siempre literatura: no ha inventado la pluma; pero sabe servir de ella para dar alguna vez en el blanco, como anoche dió, y eso vale tanto como la invención, porque ésta suele deberse a la casualidad más que a la destreza.

Guardia de honor es un acierto debido a la destreza. Gracias a ella, el asunto de la obra, si no es nuevo en absoluto, y aquí encaja perfectamente aquello de que no hay nada nuevo bajo el sol, tiene la novedad relativa que piden los preceptistas, y gracias a ella el público, no obstante tener el paladar estragado por el uso y el abuso de marzales groseros y la sensibilidad encañecida, oyó anoche con placer una obra fina, en la que no falta el correspondiente grano de pimienta; pero suficientemente bien colocado para que no levante ampolla sin producir gusto. En eso consiste el arte, y eso es siempre digno de aplauso, aunque las obras tengan los tras cundres inevitables ni las demás zarzuelas, que hacen una sola de todas las obras de los dioses mayores y menores del género chico corriente y moliente.

De la música puede decirse algo semejante, salvo que Chapí duerme menos que Solís, y muchas veces, cuando parece dormir, es que se hace el dormido. Chapí, a quien sigo considerando como el músico que más sabe y mejor aplica sus conocimientos, ha hecho para *Guardia de honor* una partitura menos modernista que la de *La tragedia de Pierrot*, pero muy linda, con mucho sabor de época y

muy honrada, sin efectismos de esos que arrancan el aplauso como podrían arrancar un mechón de pelo. Chapí fué muy aplaudido, y aún debió serlo más si todo el público hubiese tenido el buen gusto necesario para apreciar finuras.

Y para que todo fuese bien anoche, la decoración pintada por el Sr. Rivas es bonita y los actores de la Zarzuela acertaron en la interpretación de la obra, no obstante ser ésta de un género muy distinto del que habitualmente cultiva. Lucrécia Arana, que según su costumbre, salió admirablemente vestida, cantó y dijo muy bien; y cantando unos y hablando otros, porque no todos tienen la voz necesaria para ciertos empeños, se hicieron aplaudir también Moncayo, Arísti, Ruiz de Arana y Pablo Arana. La señorita Montesiñón me hubiese gustado más si al hablar hubiese cantado menos.

Quiero decir todo lo anterior que la obra haya de estar cientos de noches en el cartel? No; *Guardia de honor* no es de las obras que están mucho tiempo en el cartel; pero es, en cambio, de las que quedan de repertorio, y eso vale más; no hay sino tener paciencia, saber esperar y acordarse de la fábula famosa de la gallina de los huevos de oro.

Alejandro Miquis.

POR TELEGRAMA

LA REVOLUCION EN LA ARGENTINA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

— París 17. Las últimas noticias que se reciben de Buenos Aires manifiestan que el Consejo de Guerra nombrado para juzgar a los militares que intervinieron en los últimos sucesos, ha condenado al comandante Villamayor a ocho años de prisión, al teniente Gittel a cinco, y al del mismo empleo, Guillermo, a tres. —Clement.

EL NUEVO MINISTRO DE MÉJICO

Según habíamos anunciado, a las dos de esta tarde ha presentado sus cartas credenciales a Don Alfonso el nuevo ministro plenipotenciario de la República de Méjico en Madrid, D. Juan A. Beistegui.

El diplomático americano se dirigió desde el hotel de París, donde se hospeda, al Regio Alcazar, con el ceremonial de rúbrica, y acompañado del primer introducido de embajadores, señor conde de Pía de Clench.

La recepción se verificó en la antecámara, hallándose con S. M. el grande de España



duque de la Unión de Cuba, el presidente del Consejo de ministros, el duque de Sotomayor, el marqués de la Mina, el jefe interino del Cuartel militar, el mayordomo de semana don Alfonso Quijedo de Llano y los ayudantes de servicio.

Entregadas las credenciales a S. M. el rey, que en el acto las puso en manos del presidente del Consejo de ministros, el monarca conversó afecto y cariñosamente durante unos minutos con el Sr. Beistegui.

Terminado el acto oficial, el ministro mejicano ofreció sus respetos a S. M. la reina y a S. S. AA. las infantas Doña María Teresa e Isabel, visitando después, como es de rigor, al Sr. Villaverde en la Presidencia.

POR TELEGRAMA

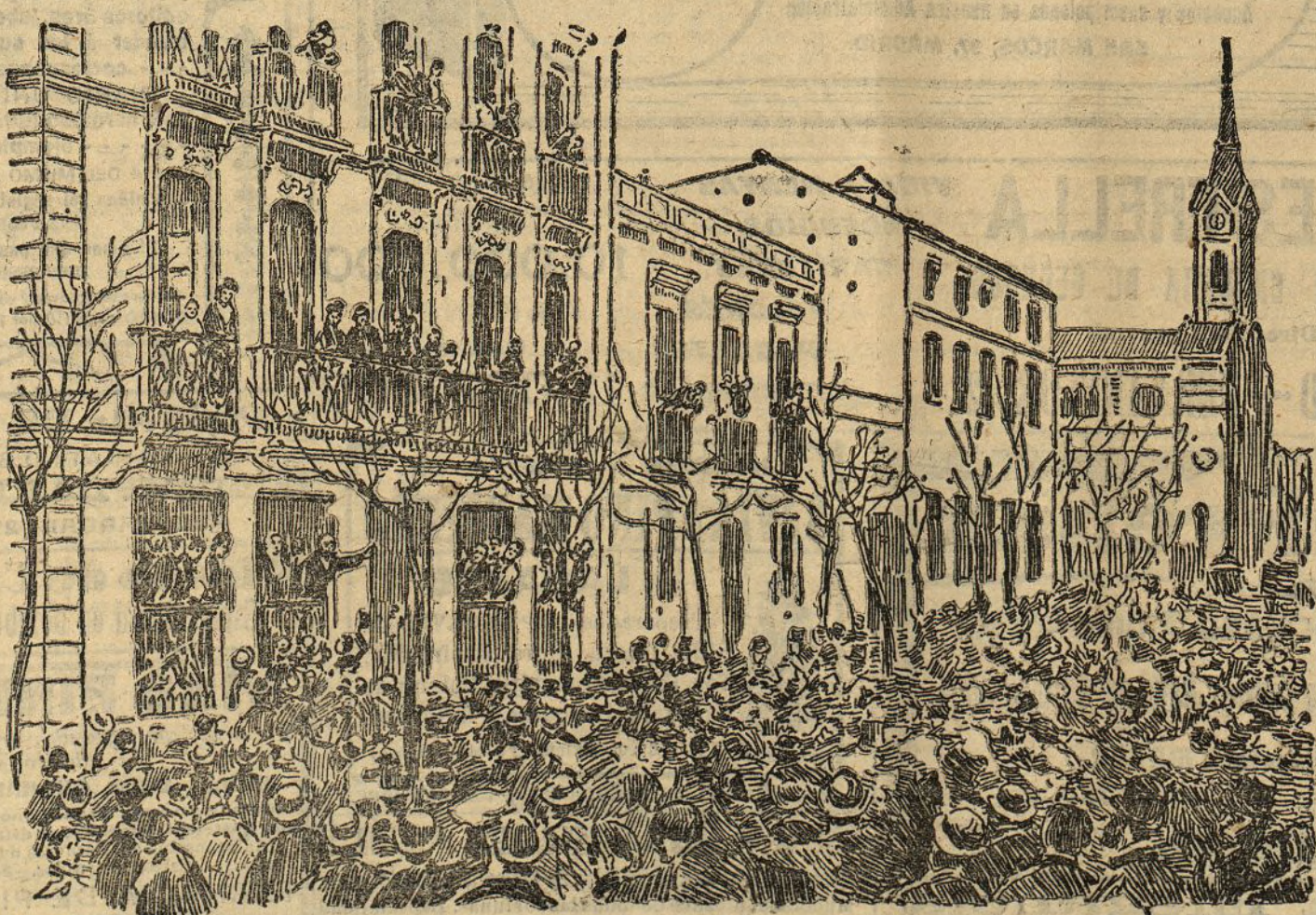
VILLAUURUTIA EN PARÍS

Conferenciando con Delcassé

— París 17. El ministro de Estado español Sr. Villaurrutia, a su paso por esta, procedente de Viena, ha celebrado una larga entrevista con el ministro de Negocios Extranjeros M. Delcassé.

Aunque ambos se mostraron reservados, créese que se ocuparon de los asuntos de Marruecos y del próximo viaje del rey Alfonso XIII. —Clement.

LA JUVENTUD DE AYER



Manifestación de los estudiantes en honor del autor de "El gran Galeoto", en la tarde del 23 de Marzo de 1901.

(Copia de la Ilustración Española y Americana)

Ayuntamiento de Madrid

LA CRISIS RUSA

MUERTE DEL DUQUE SERGIO

Nuevas versiones del suceso. El dolor de la viuda. Horribles detalles. Los restos del gran duque. Actitud del Zar. Publicación de un Manifiesto imperial. Los obreros de Moscú armados. El asesino de Plewe? Una condesa detenida. Terror en Palacio. El bárbaro Trepoff. Últimas informaciones

Aurora roja

La dinamita revolucionaria ha vuelto a fulminar en Rusia; pero esta vez no en la capital del imperio, sino en el mismo corazón eslavo: en Moscú.

El gran duque Sergio salió ayer, como de costumbre, a pasear en coche por la Tverskaia, y una bomba le despedazó por los aires.

Con su uniforme de general, su aire altivo y sus desdenos miradas, aquel hombre pasaba entre la plebe con la soberana indiferencia de un dios asiático. Era el tirano y el guapetón. Sus leyendas de mujeriego omnipotente habían dejado rastros de odio; como nuestro Don Juan, su amor se extendía a todas las hermosas, y los banqueros moscovitas, sus pretorinos, pagábanle tributo mujeriego.

Moscú temblaba a cada gesto del gran duque. Su propia mujer, la gran duquesa Isabel Fedorovna, era una esclava y una mártir. Sus más íntimos servidores, Trepoff y Bulgún, servíanle como Leporollo a Don Juan; y en su mismo imperial palacio la imperial alcoba recordó cien veces a Petronio.

Cuéntase de este sátiro dual que en cierta ocasión, al pasar por una confitería de la Zarskaia, vió a una joven de singular belleza. Aquella tarde uno de sus esbirros *celestines*, aunque sin provecho, pues la joven, estando para casarse con un médico, echó con cajas destempladas al emisario del gran duque.

¡Nunca lo hiciera! El médico, acusado de nihilista, fué encerrado en la cárcel, y la muchacha, en rapto medioeval, conducida ante el feroz tirano.

Los rusos cuentan y no acaban escenas de dramas por el estilo, y en los sagrados del Kremlin mil voces de aterradas mujeres pedían a Dios que domesticase a tal fiera.

Esto, por lo que hace al gran duque íntimo. Cuanto con su vida pública se relaciona, lleva tras sí las aureolas rojas del odio. El gran duque Sergio tenía sangre autócrata; la sombra de Alejandro III, su padre, se le aparecía trémula, acobardada, temblorosa, entre nihilistas y complotes, enumerando, a cobardes gritos, la historia negra de sus ocho atentados. Y Sergio y Wladimiro Alejandrovitch, pensando sobre el alma de Nicolás II, le refrescaban cada noche el odio a las reformas y a la transacción. Vestales de la autocracia y del castigo, Wladimiro y Sergio Alejandrovitch fundaron el partido de los grandes duques. Atentados por la emperatriz María Fedorovna, la Pitonisa de la reacción, lograron constituir un bloque autócrata, donde el Synodo, con Pobedonostoff, unía el Knut de santos óleos, y donde la banca, con Rogstein, doraba los uniformes con su dinero.

Hecho el partido y aceptado el programa, Wladimiro, nombrado comandante en jefe del primer Cuerpo de ejército, se quedó en Petersburgo, teniendo en rehenes para su tiranía la pobre voluntad del emperador, y Sergio, recién casado y vigoroso, donjuanesco y marcial, entró en Moscú dispuesto a que no rechazase nadie.

Su labor política allí es un historial de crueldades. El *Zemstvo*, la *Duma*, los periódicos, las Asociaciones obreras, comenzaron a recibir castigos. Cuanto significaba libertad ó crítica era amordazado por el gran duque. Y para continuar en Moscú el bloque reaccionario petersburgués, el gran duque Sergio reunió a los mariscales de nobleza, al Sindicato de banqueros moscovitas, a toda la clase patrimonial que, enfatuada por su acceso a los palacios, por las comidas fastuosas que el gran duque obligaba a la gran duquesa

a presidir, se juramentó desde luego como autócrata, formando la guardia pretoriana del duque Sergio.

Al estallar la guerra fué este gran duque quien, dominando a los banqueros, logró que el primer empréstito ruso se cubriera diez veces con capitales de la nación. Durante los primeros meses de enviar tropas, el caballo del gran duque Sergio recorría infatigable los cuarteles, y su jinete, sin rendirse, echaba pie a tierra, ordenaba, organizaba, metía en el tren a los pobres *moujiks* hambrientos.

Su feudalismo mujeriego desató rencoros y venganzas. Seis atentados le amenazaron de muerte, y de ellos tres fueron por causa de mujeres.

Su desatado rigorismo le ponía la cárcel en la boca y la espada en la mano. Era un tiranuelo brutal, que terminaba las sesiones del *Zemstvo* con un mal recordado de su ayudante; las de la *Duma* con un volante, llevado por Bulgún; las de las Asociaciones obreras con el simple envío de Trepoff. Últimamente, ni avisaba siquiera; presentábase él mismo, solo y bravucón, como Alcibiades en Agorá, y el chirriar de sus espuelas insolentes hacía la señal de clausura.

¿Cómo extrañar, pues, lo sucedido? Sin duda que todo hombre honrado repugna al asesinato y la matanza. Los miembros de ese infortunado gran duque por los aires, son un pregón de ensañamiento y de crueldad.

Pero su vida marcaba ya su muerte. Los obreros, arrojados a puntapiés de sus fábricas, los representantes del pueblo encarcelados ó deportados por el simple ejercicio del derecho de petición; las mujeres, aterradas y trémulas, clamando a Dios en los santuarios del Kremlin, eran ya los primeros relámpagos.

La muerte de Sergio Alejandrovitch ha destruido el partido autócrata. Los grandes duques, mancos de su brazo derecho, deliberarán a estas horas en Tsar-Koleso, bajo el temor de la dinamita y de la venganza. Sobre las vacilaciones del Zar, ese otro tirano de la Corte, Wladimiro querrá imponer sus bravuconadas y sus ferocidades. Pero es tarde ya. La aurora roja coloreó los cielos rusos.

Tal vez las mismas reformas no puedan remediar ya nada. White quizá sea ya impotente para borrar esas luces rojas que una mano *moujik*—la mano del escarnecido y la del hambriento—enciende con fulgor de dinamita.

POR TELEGRAMA

A RAIZ DEL SUCESO

Das versiones del suceso

— París 17. Amplio mis primeros telegramas dando cuenta del atentado verificado contra el gran duque Sergio, y que ha ocasionado la muerte de éste.

Son dos las versiones hasta ahora recibidas, aunque sólo difieren en insignificantes detalles.

Una de ellas dice que esta mañana el gran duque Sergio Alejandrovitch, que se dirigía desde el Museo Histórico al Kremlin en un coche, acompañado de un ayudante y otros funcionarios, al llegar frente al Palacio de Justicia dos hombres se bajaron de un carruaje de alquiler, lanzando uno de ellos una bomba de dinamita al coche del gran duque.

Al chocar contra las ruedas traseras del vehículo hizo explosión, siendo lanzado el gran duque, despedazado, por el aire, quedando destruido el coche, muertos los acompañantes del gran duque y heridos el cochero y lacayo.

Según la otra versión, el gran duque Sergio había empleado la mañana del día de hoy en despachar los asuntos relacionados con su cargo. Terminado el despacho pidió su carruaje, partiendo para el palacio que en el campo tiene a 10 millas de Moscú, con objeto de almorzar en unión de su esposa, la gran duquesa Isabel Fedorovna.

Así lo hizo, y a las dos de la tarde regresó al Kremlin, llegando a eso de las tres en su coche a la Puerta Nicolás. Entonces, y al mismo tiempo que se interponía delante del coche otro de alquiler, tres hombres vestidos de mujiks, con la cabeza descubierta, se aproximaron al vehículo como para saludar al gran duque. Uno de ellos, sacando de debajo de la ropa una bomba de dinamita, la lanzó sobre el coche.

La explosión que se produjo fué espantosa, reduciendo el coche a pequeñas astillas. El cuerpo del gran duque fué destruido, lanzándolo en pequeños fragmentos a gran distancia. Ignórase la suerte de los acompañantes del gran duque, y en cuanto a los caballos quedaron destruidos, y el cochero con tan graves heridas que murió poco después.

Clement.

Después de la explosión

— París 17. El lugar donde se verificó el atentado estaba completamente desierto al ocurrir la explosión. A la tremenda detonación acudieron varios agentes de policía y numerosos público, que quedó mudo de estupor al enterarse de la magnitud del suceso.

Pasado el primer momento de pánico las autoridades acudieron. El subgobernador general de Moscú, con el Estado Mayor del gran duque Sergio, fué primero en llegar. Las tropas salieron de los cuarteles, ocupando los alrededores del Kremlin y las avanzadas que conducen a la magnitud del suceso.

Procuráse recoger los restos de pánico lanzados a más de 100 metros de distancia, avisándose inmediatamente a los servidores del gran duque para que, preparando a su esposa, se le notificase lo acaecido. —Clement.

La gran duquesa Isabel

— Londres 17. La gran duquesa Isabel Fedorovna, hermana mayor de la Zarina, y que es muy querida del pueblo por su carácter bondadoso y como la madre de los pobres, había recibido en diferentes ocasiones anónimos advirtiéndola que su esposo estaba condenado a morir.

Se la decía además en ellos, que no le acompañase nunca en carruaje por Moscú ni por San Petersburgo.

La duquesa, preocupada seriamente, consiguió al gran duque Sergio que redoblase sus precauciones. Por esta causa había sido obli-

do su residencia en el palacio-fortaleza del Kremlin, rodeado de todas las garantías de seguridad.

Entre la natural confusión de noticias que se reciben, aparece que en el momento del atentado la gran duquesa se encontraba en el Kremlin ocupada en dirigir los trabajos de confección de hilas y vendas para los heridos, y se disponía a marchar al hotel del gobernador general para reunirse a su marido. El carruaje la esperaba a la puerta del Kremlin.

Instantáneamente que tuvo noticia del triste suceso, marchó al lugar de la ocurrencia desahollándose la natural y dolorosa escena. —Dobor.

Los autores del atentado

— Londres 17. Los tres hombres vestidos de mujiks que han realizado el crimen han sido detenidos. No intentaron huir. Uno de ellos tiene los brazos destruidos por la explosión de la bomba, y lesiones en el pecho y en las piernas.

Asegúrese que estos tres hombres acababan de llegar de San Petersburgo y que sus trajes de campesino son un disfraz.

Afirmase que en algunos centros revolucionarios de San Petersburgo se esperaba con impaciencia el resultado de una medida acordada, lo que se relaciona con este hecho y hace creer que el atentado obedece a un complot largo tiempo pensado y decidido como consecuencia de las matanzas del 22 de Enero.

En el momento de ocurrir la explosión de la bomba un agente policiaco vió correr a un hombre que llevaba un revólver en la mano. Fué detenido. Confesóse coautor de la muerte del gran duque.

Interrogado, contestó que llevaba el arma para defenderse de la policía.

Tanto éste como los otros dos asesinos se han negado rotundamente a dar sus nombres. Sólo han dicho que pertenecen al partido socialista revolucionario.

Al saber uno de los detenidos que la gran duquesa no iba con su esposo, dijo: «Celebro que la gran duquesa Isabel no fuese con el ciego». Ella es muy buena. El es malo y nuestro verdugo».

A otro de los asesinos se le encontró un revólver en el bolsillo.

Interrogado que fué, contestó que llevaba el arma para defenderse si la policía intentaba detenerle antes de ejecutar la orden del Comité de Justicia, que le había encargado cumplir una sentencia de muerte. —Dobor.

Los restos del gran duque

— París 17. Dió un despacho de San Petersburgo que ha sido imposible reconstituir el cuerpo del gran duque Sergio. Los pedazos presentan gran número de quemaduras, son de pequeño tamaño, acusando una fuerza destructora tremenda en la bomba, y además falta una pierna, reducida, sin duda, a pequeños fragmentos.

Recogidos en un féretro han sido llevados al palacio Nicolás.

Lo que queda del augustísimo personaje será enterrado en el cementerio de San Pedro y San Pablo de San Petersburgo. —Clement.

Impresión en Moscú

— Londres 17. Inmediatamente que fué conocido el atentado, la multitud invadió el lugar del suceso, produciendo en la población una impresión enorme.

El Kremlin fué ocupado por la tropa, efectuándose gran número de detenciones.

Gran número de obreros indignados apodtrófan a diversos estudiantes, produciendo choques.

Se han recordado las huelgas y los estudiantes se encuentran en un período de agitación vivísima, porque una compañera de la Universidad, alumna de Medicina que se hallaba en la calzada del Kremlin cuando ocurrió la tragedia, fué ultrajada por el populacho y por la policía. Témosse en Moscú graves desórdenes.

Dícese, además, que en Moscú y San Petersburgo hay mucha dinamita que los revolucionarios finlandeses procuran a los revolucionarios. —Dobor.

En San Petersburgo

— Londres 17. La noticia se supo a las cinco de la tarde, publicándose los periódicos varios extraordinarios dando cuenta del suceso, pero sin detalles.

Antes de que el público se enterase del caso, el general Trepoff había reunido la persecución contra todos los supuestos cómplices de las conjuras. La policía estaba enterada de que el Comité revolucionario internacional, reunido hace pocos días en Zurich (Confederación Helvética), había acordado tomar venganzas sangrientas é inolvidables de las matanzas de huelguistas del 22 de Enero.

Los teatros oficiales de San Petersburgo no han celebrado función esta noche. Los edificios de San Petersburgo han celebrado tres reuniones, que han sido disueltas por la policía. Las tropas están preparadas. La huelga se extiende rápidamente. Cuarenta y tres fábricas de San Petersburgo han interrumpido su trabajo dos horas antes de la jornada habitual. Los huelguistas pasan de 30.000. —Dobor.

Precauciones en la Embajada rusa de París

— París 17. Redoblábase por la policía las precauciones en la Embajada rusa en esta capital ante el temor de que se verificase algún atentado.

De aquí desaparecieron hace poco algunos soldados anarquistas rusos.

Créese en nuevos actos de venganza de los revolucionarios rusos. —Clement.

DESPUÉS DEL ATENTADO

Horribles detalles. Miles de pedazos. Escenas espeluznantes

— San Petersburgo 18. Se reciben nuevos detalles de la muerte del gran duque Sergio. Cuenta un testigo presencial que, al mismo tiempo de sonar las tres en el inmediato reloj del Kremlin, una inmensa llamarada se vió en el centro de la avenida, entre el Palacio y el Arsenal.

En medio de la llamas pudieron verse, al tiempo de sonar la formidable explosión, muchas manchas negras que caían inmediatamente al suelo en pequeños pedazos.

Mientras el humo espeso se elevaba aparecía el suelo sembrado de millones de pequeños pedazos de carne chamuscada, ropas, madera y cristal.

Los caballos, ensangrentados, siguieron breves instantes arrastrando los restos del coche, que no eran más que el eje y dos ruedas.

Los soldados salieron en seguida, y ayudados de los generales, jefes y oficiales, proce-

dieron a recoger los restos, que no eran sino un montón informe de trozos manchados de sangre.

Estaban los restos del gran duque completamente desmenuados. El tronco era una verdadera pila de carne y huesos.

Algo lejos de aquel sitio se hallaba la cabeza, subdividida en pequeños fragmentos dispersados.

Los pedruzcos recogidos de las piernas fueron colocados en una modesta camilla.

El cocheró fue lanzado a diez metros de altura, yendo a aplastarse contra otro coche.

Poco después, mientras se ponía un cordón de tropas para evitar la aglomeración, en un rico trío, a galope, llegó una bellísima dama, que se precipitó sobre los restos del gran duque, besándolos y desmayándose en seguida. Esta dama iba en traje de casa.

Cubrieron la camilla con un capote de general, y rodeada de soldados fue conducida al palacio.

Otros mientras socorran a la duquesa, que ésta era la dama del trío, y estaba, como es natural, desolada é inconsolable.

En el mismo momento los polizontes arrastraban con rapidez al Arsenal al hombre capturado, que se defendía con un revólver.

Las tropas desfilaban a la multitud, que se mostraba excitadísima.

Conducían la camilla oficiales superiores y a poco la siguió la infeliz esposa del gran duque, que con la cabeza descubierta y sobre los hombros una peluca azul.

Iba pálida y desfallecida, teniendo que sostenerla los oficiales marchando lentamente.

Cuando llegaron al Palacio reinaba un silencio impresionante y profundísimo.

En el lugar del suceso seguían recogiendo restos, y una multitud inmensa se iba a enterarse de lo ocurrido, pues la noticia corrió rápidamente.

En el Kremlin se tomaron extraordinarias medidas de precaución, y la policía de a pie y de a caballo guardó aquel lugar, cerrando las puertas, que estaban abiertas desde la época de Napoleón.

Suplementos periodísticos. Un estudiante detenido por una irasción. Detalles macabros

San Petersburgo 18. Todos los periódicos publican las noticias relativas al atentado del gran duque Sergio en suplementos orlados de negro.

En el momento de practicarse la detención del asesino, la multitud se mostró en una actitud tan tumultuosa, que fue necesario que acudieran tropas para despejar la plaza.

La policía prendió a un estudiante que dijo: «¿Qué lástima! Me habían dicho que sería a las tres y media de la tarde y el ocurrir antes me ha impedido no ver nada».

La sangre del gran duque Sergio salpicó los muros de la plaza.

Una vieja recogió los sesos de un rincón, entregándolos a la policía.—K.

El prefecto Voltroff. El asesino satisfecho. ¿Será un estudiante?

San Petersburgo 18. El prefecto de Moscú, general Voltroff, dice que el asesino herido fue detenido por unos agentes que escoltaban el carruaje del gran duque.

El detenido es un hombre y dice que pertenece a un grupo anarquista. Se muestra contento de haber conseguido su propósito. Aparece tener unos treinta años de edad y viste de mujer.

Aquí se cree que se trata de algún estudiante expulsado de la Universidad de Moscú.

Se considera el acto como una respuesta a las medidas hostiles que el gran duque Sergio ha opuesto siempre a todo movimiento liberal.—K.

Los obreros de Moscú armados. Contra el Kremlin para proclamar la Commune. La Zarina enferma

San Petersburgo 18. Sábese que los obreros socialistas de Moscú están armados, y que intentarán tomar por asalto al Kremlin y entrar en él para proclamar la Commune.

Aquí en San Petersburgo se están realizando manifestaciones que vienen a complicar más y más la situación, que ya es gravísima de suyo.

Circula la noticia de que la salud de la Zarina es deplorable y que en Palacio reina con este motivo gran consternación.—K.

Orígenes rojos. Muchos presos. Terrible complot. Catorce en lista. Teatros cerrados

San Petersburgo 18. Según detalles recibidos de Moscú se rompieron por efecto de la explosión los cristales del Palacio de Justicia y del Arsenal y fueron arrojados los trozos a una distancia de 200 metros.

Fueron detenidos en los primeros momentos muchos de los que en el lugar del suceso habían tomado parte en los momentos después de la explosión.

Circula el rumor de que este atentado es el primero de una lista de 14, en la que figura como segundo el gran duque Wladimir y el tercer Troppoff.

Los teatros y conciertos estuvieron anoche cerrados por orden de la policía, pero el aspecto general de Moscú no cambió mucho nada, habiendo por las calles muchos transeúntes y los restaurantes nocturnos estuvieron muy frecuentados.—K.

Orden a los gobernadores. Otro atentado

San Petersburgo 18. Diez años del atentado de que ha sido víctima el gran duque Sergio, el ministro del Interior, Boulignine, en vista de la gravedad de la situación en toda Rusia, había ordenado a los gobernadores que, bajo ningún concepto, se ausentasen de sus respectivos provincias.

Noticias de Varsovia dicen que ayer mañana un desconocido disparó tres tiros de revólver contra el director de una fábrica, en un momento en que éste regresaba en coche, de paseo.

Uno de aquellos disparos le hirió en un brazo.—K.

IMPRESIÓN EN RUSIA

Impresión en San Petersburgo. Todo tranquilo. Los grandes duques aterrizados. Una manifestación

San Petersburgo 18. El resumen general de la impresión producida en San Petersburgo es que casi nadie se indigna, y muchos se han alegrado de la muerte del gran duque Sergio.

La gran duquesa salía frecuentemente; pero él no quería, pues tenía temores porque sabía que incesantemente iba acumulando sobre su cabeza la mayor parte de la tormenta que hoy se cierne sobre Rusia.

La mayoría de los rusos sensatos y desapasionados dice que si el zar, desembarazándose de los cortesanos fuese resueltamente hacia el pueblo, sería aclamado y venerado ahora más que nunca.

Anoche, aunque los teatros imperiales estuvieron cerrados, los otros que estuvieron abiertos estaban llenísimos.

Los extranjeros se extrañan de la impresión, y los rusos responden: «No, conocéis a Rusia».

En los palacios de los grandes duques ha causado el suceso una impresión profundísima, y los servidores se muestran una inquietud grande y enorme pánico.

Sobre todo, lo que a más les llama la atención es la poca impresión que casi nadie se ha causado en el pueblo, pues casi seguro que causará más indignación el crimen en otras naciones de Europa.

Los grandes duques están impresionadísimos y asustados.

Se dice que Wladimir está enfermo en cama.

Anoche, frente al Palacio del gran duque Alejo, 2.000 estudiantes y obreros hicieron

una imponente manifestación, disolviéndose ellos solos, pues la policía los dejó en libertad absoluta.—K.

Lo que dijo un ministro

San Petersburgo 18. Según el Daily Telegraph, al tener en San Petersburgo el ministro de Justicia noticia del asesinato del gran duque Sergio por conducto del jefe de policía de Moscú, exclamó:

«Rusia está en plena revolución! ¿Qué sucederá mañana!»

Instantáneamente, y muy acongojado, marchó a la residencia del zar para informarle del triste suceso.

La Corte quedó aterrada ante la enormidad del atentado, asegurándose que el zar escuchó al ministro profundamente emocionado y como dudando de tan gran desgracia.—K.

Impresión. Cruces sangrientas

San Petersburgo 18. La impresión que el atentado de que ha sido víctima el gran duque Sergio ha producido en Moscú, es la misma que en San Petersburgo, la natural en estos casos, compungida la gente más de la suerte que aguarda al matador que del trágico fin de la víctima.

En los primeros momentos algunas personas que acudieron al lugar del suceso mostraron los dedos en la sangre de Sergio y pidiendo: «Esta sangre purifica a Rusia».—K.

EL GRAN DUQUE SENTENCIADO

Detenciones infructuosas. Armas para el pueblo

San Petersburgo 18. Se confirma que no hace muchos días la policía de Moscú practicaba varias detenciones y registros, pues sabía que se tramaba algo contra el gran duque Sergio.

Para evitar el atentado fueron infructuosas todas las gestiones, como se ha visto, pero no para enterarse del plan de los revolucionarios, pues en muchas casas se hallaron armas y municiones en abundancia; de la de un estudiante 450 revólvers; aquellos se dedicaban a repartirlas entre la gente del pueblo.

San Petersburgo 18. Dicen de San Petersburgo que se da como seguro que el Comité revolucionario terrorista decidió la muerte del gran duque Sergio, a consecuencia de los sucesos de Moscú el 6 de Diciembre, cuando el gran duque dio la manifestación de los estudiantes, cargando la tropa sobre éstos y sobre cuantas personas de ambos sexos se hallaban en las calles, matando algunas.

El Comité le advirtió dos veces, la última el 10 de corriente.

Se añade que el asesino preso ha declarado que el atentado de Diciembre que se suponía dirigido contra Troppoff era en realidad contra el duque Sergio, que fué a la estación acompañado de Troppoff.—K.

Publicidad de la sentencia contra el duque

San Petersburgo 18. Asegúrase que la sentencia del Comité revolucionario ruso condenando a muerte al gran duque Sergio fue publicada en el órgano oficial de aquéllos que se tira en el extranjero.

Ha causado mayor impresión esta noticia al verse que no han transcurrido veintidós días desde que se dictó y ha sido ejecutada.—K.

EL ZAR A SU PUEBLO

San Petersburgo 18. El zar ha dirigido desde el palacio de Tsarkoie-Selo el siguiente Manifiesto al pueblo ruso con motivo del asesinato del gran duque Sergio. Dice textualmente éste:

«Plugo a la Providencia casarme la mayor de las penas con la muerte de mi hijo amado, el gran duque Sergio. Alejandro, vich, caído a los cuarenta y ocho años de existencia bajo el golpe de manos criminales. Su vida no era muy querida, y lloramos en él al hijo y amigo, cuya vida entera dedicó a Rusia, siendo su constante preocupación el servicio nuestro y el de la patria.

Tenemos firme confianza en que nuestros fieles y nuestros soldados, y unánimes a las nuestras sus calurosas plegarias por el reposo del difunto.—Nicola.—K.

Actitud del zar. Publicación de un Manifiesto imperial

San Petersburgo 18. El zar muestra gran calma, y no obstante el dolor que experimenta, está cada vez más decidido a otorgar las reformas prometidas.

Ha quedado terminado el Manifiesto imperial, acordándose que hoy mismo sea publicado.

El dicho documento el zar describe el horror que le ha producido el atentado, é invita a Rusia a que tenga la calma necesaria para la ejecución de las reformas.—K.

El zar y la zarina aterrados. A Dinamarca con los hijos

San Petersburgo 18. Después de conocer la noticia del atentado contra el gran duque Sergio, el zar y la zarina quedaron aterrados.

La emperatriz ha mostrado deseos de enviar sus hijos a Dinamarca.

Troppoff está dispuesto a sofocar la insurrección, extremando más y más las medidas de rigor.—K.

LA OPINIÓN EN EUROPA

Lo que dice la Prensa inglesa. Temores de Sergio. Conservadores y liberales

London 18. El Daily Express publica despachos de Moscú diciendo que el gran duque Sergio sabía que le amenazaba un gran peligro.

Marchaba el coche, siempre que salía a la calle, a toda velocidad, y él se pegaba a un rincón del coche para no ser visto, por el público a pesar de lo cual decía que no tenía miedo a balas ni bombas.

Los periódicos conservadores de Londres manifiestan su repugnancia por el crimen sin reserva alguna, y los liberales, aunque lo vituperan, declaran que no pueden manifestar su simpatía por la víctima.—Dobor.

Los refugiados rusos en Ginebra. El que mató a Plewe ha asesinado a Sergio

Paris 18. La Rappel publica un telegrama de Ginebra, «a el cual se dice que los revolucionarios rusos refugiados en aquella capital declaran que el atentado cometido en la persona del gran duque Sergio lo ha llevado a cabo un miembro de la organización de combate», y que el mismo que mató a Plewe es el que ha asesinado a Sergio.—K.

Arresto sensacional. Una condena presa

Paris 18. Se ha llevado a cabo un arresto que ha causado gran impresión, por tratarse de una persona de gran significación social.

Esa persona no es otra que la condesa L., emparentada con las familias más linajadas del Imperio ruso.

Créese que la condesa se suicidó.—K.

Dueto en Francia

Paris 18. Con motivo del luto imperial, la comedia y recepción que debía verificarse en el Ministerio de Negocios Extranjeros en honor del Cuerpo diplomático, se ha suspendido, quedando aplazada para el 1.º de Marzo.

Tanto el presidente de la República como el jefe del Gobierno y Delcassé fueron anoche a la Embajada de Rusia a dar el pésame al embajador. Muchos personajes políticos, y entre ellos el embajador de España, señor marqués del Muri, fueron también a firmar mensajes de pésame al público.

La Embajada se halla vigilada por la policía. El gran duque Pablo, que habita en el

ris, telefonó al periódico Le Temps preguntando si era cierta la noticia de la muerte de su hermano, confirmando ésta.

Se niega en absoluto a recibir a nadie.—K.

La Prensa francesa. Juicios sobre el atentado. Artículo violento

Paris 18. La mayoría de los periódicos vituperan el atentado de Moscú, en el relato acompañan biografías del gran duque Sergio, diciendo que era de carácter duro y reaccionario.

Muchos expresan la opinión de que quizás estos atentados aparten al zar del camino de las reformas.

Un periódico publica un violentísimo artículo combatiendo el zarismo.—K.

ÚLTIMAS NOTICIAS

La agitación continúa. Prisión de sospechosos. El regreso del papa Gaponny

Paris 18. Un despacho de San Petersburgo dice que desde hace dos días es mayor la efervescencia de los obreros, mostrándose furiosos contra muchos compañeros a quienes creen haberse puesto de parte del Gobierno.

Los jefes del movimiento, que se hallan unos presos y otros detenidos en las provincias, reclaman su libertad, pero es fácil no la obtengan por haber declarado que no cesarán las huelgas hasta que los obreros logren justicia.

Circula con insistencia el rumor de que ha regresado a San Petersburgo el papa Gaponny, y que se prepara a organizar una nueva manifestación.—K.

Reunión del Consejo. El gran duque Constantino

Paris 18. Con motivo del asesinato del gran duque Sergio se ha reunido inmediatamente el Consejo del Imperio en sesión extraordinaria para acordar las medidas necesarias.

Ha llegado a Moscú, procedente de San Petersburgo, el gran duque Constantino.

Colisiones en Varsovia. Huelgas y muertos. Situación tirante

Paris 18. En Bruselas el Petit Bleu dice que en Varsovia los huelguistas atacaron ayer la estación y hubo una fuerte colisión entre la policía y las tropas con los huelguistas, resultando cinco de éstos muertos.

La situación por la clausura de las escuelas es muy tirante, y hay muchos colegiales presos.—K.

Gorki con tíus

Paris 18. Desde Copenhague telegrafían que Gorki se encuentra enfermo con el influjo en San Petersburgo.—K.

Insurrección general en el Cáucaso. Trenes detenidos. Líneas telegráficas cortadas. Saqueos

London 18. Desde Odessa comunican a Daily Express que ha estallado una insurrección general en el Cáucaso, que domina toda la región.

Una partida de revolucionarios, bien armada, detiene los trenes, corta los hilos telegráficos y saquea arsenales y poblados.

Refiere Daily Chronicle que una fuerte cuadrilla de bandidos ha entrado en la población caucásica de Kutais, obligando a las tropas imperiales a abandonarla y saqueándola luego.—Dobor.

¿Torturando a Gorki?

Paris 17. Los amigos del insigne Gorki han expresado el rumor de que es víctima de malos tratamientos y ha sido sometido a la tortura.—K.

La situación en el imperio

Paris 17. Los informes que se reciben de San Petersburgo acentúan la gravedad de la situación.

Cuando la huelga en todas las provincias y aumenta la insurrección en toda la Polonia rusa, donde los sediciosos esperan los refuerzos de los polacos, jóvenes austriacos, por lo cual se han concentrado tropas en la frontera, siendo Gracovia el centro de la revolución.—K.

Una hoja clandestina. Lista de condenados. Manifestación revolucionaria. La Marsellesa

Paris 18. El periódico de Londres Standard dice que se ha encontrado en San Petersburgo una hoja clandestina con la lista de los individuos condenados a muerte por los revolucionarios.

Figura en primer término el nombre del gran duque Sergio, en quien ya se ha cumplido la fatal sentencia.

El segundo nombre es de una dama, que no se cita porque no puede decirse.

Morning Post da cuenta de que en San Petersburgo se ha producido una manifestación revolucionaria delante del palacio de Anichoff y de la casa que en la capital poseía el gran duque Sergio.

Los manifestantes cantaban La Marsellesa.

El pope fantasma

Paris 17. Dice ahora que Gaponny no ha salido jamás de San Petersburgo. Recluyóse en el Hospital y ya restablecido se le trasladó el 6 del corriente a la fortaleza de Petropaulskoy. Allí continúa incommune.—K.

Vigilando anarquistas. Inspección de policía ruso. Complot contra los grandes duques. Trabajos en Barcelona

Marsella 18. Ha llegado Pabinski, inspector de policía ruso, que trae la misión de vigilar a varios anarquistas de Barcelona.

En seguida ha conferenciado con el comitativo de Segur del francés.

En una entrevista que ha celebrado Pabinski con el conde de la Torre, ha dicho que sigue la pista de un complot millístico contra los grandes duques Alejo y Wladimir, que se ha urdido en Barcelona, donde por la policía española han sido detenidos 15 individuos.

Tres de éstos han hecho importantes revelaciones, y Pabinski busca a otros, para lo que marchará a Italia.—Dobor.

Detalles de los asesinatos

London 18. Uno de los asesinos representa unos treinta años y sin pelo de barba. Resultó ligeramente herido, dejándose prender sin resistencia.

En el trayecto hasta la prisión donde fué encerrado, gritaba continuamente: «Libertad! Libertad!».—Dobor.

Telegramas de pésame y visitas

Paris 18. El presidente de la República francesa M. Loubet, ha dirigido un expresivo y cariñoso telegrama al zar, lamentando la muerte de su hijo el gran duque Sergio, y otro a la duquesa Isabel.

M. Delcassé también telegrafió en idéntico sentido en nombre del Gobierno francés al zar.

El ayudante del presidente coronel Sador ha visitado en nombre de aquél al gran duque Pablo, que se halla en ésta y al embajador de Rusia, dándole el pésame.—K.

NUOVA VERSIONE

San Petersburgo 18. Circula una versión que no se sabe qué tendrá de verídica.

Dice que detrás del coche del gran duque Sergio iba otro carruaje con religiosos, que se adelantaron en la plaza de Kremlín, teniendo que hacer alto.

Dos hombres en traje de obreros se atravesaron entre ambos coches y en el momento se verificó la explosión, escapándose el coche de las religiosas a toda velocidad sin que se sepa dónde fué a parar.—K.

Los restos a San Petersburgo. Honores fúnebres

Paris 18. Desde San Petersburgo telegrafían que los restos del gran duque Sergio serán trasladados a dicha capital.

El zar saldrá a recibirlos a la estación Nicolás, formando las tropas, que le tributarán los más altos honores.

Los duques, y a los restos todos los grandes duques, y se los enterrarán en la cripta imperial de la catedral de San Pedro y San Pablo el lunes.—K.

grafían que los restos del gran duque serán trasladados a dicha capital.

El zar saldrá a recibirlos a la estación Nicolás, formando las tropas, que le tributarán los más altos honores.

Los duques, y a los restos todos los grandes duques, y se los enterrarán en la cripta imperial de la catedral de San Pedro y San Pablo el lunes.—K.

Los trabajos del Estado Mayor Central

LA DISTRIBUCIÓN DEL CONTINGENTE

Ha sido éste el primer trabajo de importancia realizado por el Estado Mayor Central; lo hemos estudiado con detenimiento a fin de deducir los principios que han servido de base, y de ese análisis hemos hecho las deducciones siguientes:

En la distribución de reclutas se ha tendido a que queden en la región de que proceden, dentro de lo posible, pues la distinta densidad de población en las diferentes provincias con relación a sus garramaciones, y la necesidad de enviar fuertes contingentes de reclutas a África y Menorca, sobre todo para Infantería, que se toman de Andalucía, algo de Extremadura y del litoral de Levante, obligan a sacarlos de sus regiones centrales y del NO, para llevar a las costas los primeros y a sustituir a éstos en las centrales con los de Galicia, prefiriendo el sistema de escalonarlos para que queden en Cuerpos más próximos a las zonas de que proceden, lo que facilita la movilización, hoy que durante su permanencia en reserva activa sirven para la guerra, que por no haberlas en la primera guerra, que da a las limitrofes, y exceptuando también las tropas de que sólo existe una unidad, que los toman de toda la Península, en corto número de cada zona, como medio de que elijan más fácilmente y con mayores probabilidades de éxito los reclutas de las especiales condiciones que le son peculiares para su mejor servicio.

Para obtener las talas necesarias se han tenido en cuenta las estadísticas formadas por provincias del tanto por ciento de los que existen en edades determinadas, pero hay que tener en cuenta que, según la práctica enseña, no hay en cada llamamiento los hombres con estatura suficiente para completar la que las disposiciones vigentes exigen para cada Cuerpo.

Se ha tomado como base para determinar el número de reclutas que se ha de destinar a cada Cuerpo, la mitad en Infantería, y la tercera parte en los demás Cuerpos de la fuerza de plantilla, por venir sirviendo en la primera unos dos años y en los demás unos tres, y no se ha tomado esta mitad ó tercera parte como la fuerza restante, después de descontar los voluntarios y enganchados como en años anteriores, porque siendo este número tan distinto de un Cuerpo a otro de los de igual plantilla, resultaba muy diferente también el número de hombres que pasaban por las filas en cada uno, y consiguientemente, muy desiguales sus reservas.

El número que se asigna como mínimo de los que ha de dar cada zona, se ha determinado en proporción al número efectivo que cada una viene dando de ordinario, descontando las bajas en la concentración, quedando, por tanto, también el que sobre el mínimo sobra, proporcional a los que da, de forma que dentro de lo posible el reparto de este sobrante sea producido apenas desigualdad en los Cuerpos.

Se mantiene el sistema de que los reclutas vayan a sus Cuerpos sin partidas receptoras, conduciéndose por uno de ellos que el jefe de la Caja designe.

Se procura que los reclutas para Caballería sepan leer y escribir, sin perjuicio de las necesidades de los demás Cuerpos, teniendo en cuenta que por el papel que actualmente tiene la Caballería en los combates, habrán de encontrarse muy frecuentemente en aislados, obligados a enviar partes y a recibir órdenes e indicaciones escritas.

Tal vez se noten algunas pequeñas deficiencias; pero conviene tener en cuenta el escaso tiempo transcurrido desde la constitución del Estado Mayor Central (mes y medio), que no ha consentido una labor más minuciosa para preparar la distribución de otro modo que como se ha hecho en años sucesivos, con la experiencia del resultado obtenido en el actual y con las modificaciones en vigor y que puedan irse introduciendo, se llegará a obtener el reparto ideal, a aprovechar todas las aptitudes, pues las exigencias modernas obligan a que los reclutas, para servicios especiales, vengyan ya con los conocimientos necesarios para éstos, sin que durante su permanencia en filas puedan hacer otra cosa que aplicarlos y perfeccionarlos, y a que por los Cuerpos pasen los hombres necesarios para formar las reservas que cada uno deba tener.

Los hechos vendrán confirmando a cada paso que el sistema que existía de la fundación del Estado Mayor Central, pues son tantos y tan interesantes sus cometidos, que, unidos a los propios y peculiares del ministerio de la Guerra, no es posible que el ministro tuviese tiempo material para atender a labor tan compleja.

POR TELÉGRAFO

EN EL PARLAMENTO AUSTRIACO

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Dimisión del presidente

Berlin 17. Telegrafían desde Viena que en el curso del debate habido en la Cámara de los diputados, el orador Sternberg sostuvo ayer un altercado con un periodista.

El presidente, conde de Vetter, le llamó al orden, diciéndole que se circunscribiera al punto que se discutía, y como no lo hiciera, le retiró la palabra.

Sternberg solicitó el amparo de la Cámara, y mereció a esto pudo proseguir su discurso.

A consecuencia de esto, el presidente ha presentado la renuncia de su cargo.—Hahn.

DE VIAJE

